

La pirotecnia como arte popular en Arequipa

Pyrotechnics as popular art in Arequipa

MIGUEL ÁNGEL CÉSPEDES CARPIO¹

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa
mcespedes@unsa.edu.pe

Recibido: 2 de enero de 2020

Aceptado: 3 de marzo de 2020

Resumen

El presente ensayo se basa en las reflexiones obtenidas a consecuencia del trabajo de investigación que se realizó en Arequipa sobre los juegos pirotécnicos y su ferviente arraigo cultural que hace caso omiso a las normas legales y disposiciones del Estado. Esta fiesta hoy se sigue realizando y la gente continúa usando fuegos artificiales que compra de manera clandestina, por lo que el ensayo pretende discutir la descripción de los apuntes etnográficos, para sugerir su reinterpretación por parte de las autoridades.

Palabras clave: tradición, pirotecnia, fiesta, religiosidad, cultura

Abstract

This essay is based on the reflections obtained as a result of the research carried out in Arequipa about fireworks and their fervent cultural roots that ignore the legal norms and provisions of the State. Is Party is still going on today and people continue to use fireworks that they buy from clandestinely, so the essay aims to discuss the description of the ethnographic notes, to suggest its reinterpretation by the authorities.

Keywords: tradition, pyrotechnic, party, religiosity, culture

¹ Doctor en Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador, Master en Antropología Social, Universidad de Estocolmo. Profesor de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Director de la Fundación de Investigaciones Andino Amazónicas (FIAAM) Quito-Ecuador

Introducción

La tradición de los “fuegos artificiales” en nuestro país, como en el resto de América, es tan vieja como la misma presencia de los españoles en este nuestro continente. En muchos pueblos del Perú, aún se respira a diario una atmósfera de pólvora e incienso. Las campanas tocan 24 horas diarias y se quema cohetes 365 días al año.

No esta demás recordar que la sociedad peruana es producto de un largo proceso socio-cultural, histórico-económico y tecnológico, que se ha ido redefiniendo con el transcurso del tiempo, en una suerte de “simbiosis” entre lo andino y lo europeo, lo asiático y africano. Como afirmaba el Dr. Bernardino Zecenarro V. la práctica de los “fuegos artificiales”, tanto en el ámbito urbano como rural de nuestro país, es una muestra palpable de esta realidad. Dentro de este contexto, nuestros pueblos no dejan de celebrar sus “fiestas patronales” con “camaretazos”, “cohetes” y “fuegos artificiales”. Pues, no debemos dejar de tener en cuenta el profundo simbolismo que entrañan estas manifestaciones populares, por los significantes y significados que la sociedad elabora como propuesta de su comportamiento mágico-religioso. Se piensa, que “de esta manera, la fiesta tendrá mayor jerarquía”.

El arte del fuego en Europa

Pirotecnia proviene de los prefijos “piro” que significa fuego y “tejne” que equivale a “arte” ambas voces son de origen griego. El arte del fuego fue utilizado por el hombre para cazar, destruir, asesinar en tiempos de guerra, pero también sirvió para entretener a niños y mujeres en divertidas noches de Paz. Su origen se remonta a China.

Provistos de catapultas con vasijas bien sujetas a ellas, le insertaban aceites incendiarios, que luego eran lanzados a la oscuridad de la noche, iluminando con intensas lluvias de colores que hacían la delicia de grandes y pequeños, ricos y pobres, nobles y campesinos inyectando un mayor ánimo de algarabía e imaginación entre el público espectador que festejaba algún gran acontecimiento de su época. Con la invención de la pólvora (carbón, azufre y salitre) surge la pirotecnia de uso civil.

Dichas sustancias eran mezclas de aceite de nafta, grasas de animales como de lobos de mar, perros, cerdos, vacunos, ovinos, lobos, venados, etc. Así como también de aceites vegetales como la leche de palmera, lino, pino, colofonia y otros. Incluían algunos compuestos químicos como el azufre y arsénico, limaduras de cobre, zinc, hierro, bronce y otros, que eran utilizados para otorgarle diversas coloraciones a las flamas de fuego. Entre las fórmulas utilizadas también se encontraban residuos de flores, hojas, insectos, piedras pequeñas que no eran más que secretos de sus magos para satisfacer sus propios resultados o tal vez para engañar a sus competidores.

En China, India y Egipto la pirotecnia estuvo arraigada en las costumbres de sus pueblos y debido al comercio y conquistas posteriores, fueron los griegos y romanos son los que han dejado abundantes escritos y descripciones acerca de este arte.

Fue en los siglos XI y XII que resurge nuevamente la afición a este gusto popular debido a la aplicación de nuevos compuestos químicos incrementándose los festejos públicos en Europa.

Los maestros pirotécnicos de la edad media se caracterizaron por tener el rango de magos alquimistas, eran personas misteriosas y místicas, en tanto que la gente les atribuía pactos con el diablo y tuvieron ciertos problemas con la Santa Inquisición. Los países en donde la pirotecnia como arte cumplió un rol importante en la cultura local fueron en España, Francia e Italia. En Francia durante el Siglo XVIII los fuegos artificiales cumplieron un rol importante en los festejos populares debido a que el Rey Luis XVI fue muy aficionado a estos artificios, por lo que los miembros de su corte quisieron alguna vez agrupar a todos los pirotécnicos en una especie de corporación para que puedan mejorar sus técnicas y productos, pero la respuesta fue la de aislarse

más, guardar con mayor recelo sus secretos. Este hecho se explica debido a que en la lógica de ellos, existía una competencia de mercado y por tanto de dinero, además de un prestigio social por el buen apellido que se mantenía por generaciones, pues generalmente la tradición de estos oficios eran transmitidos de padres a hijos con la más absoluta reserva.

En 1853 el francés Chertier innova este arte a través de dos nuevos compuestos químicos; el clorato de potasio y el nitrato de estroncio lo que le otorga mayor brillo e intensidad a los colores de los fuegos artificiales que resplandecían como estrellas fugaces.

En 1883 surgen por vez primera textos de Química Pirotécnica que versan de manera científica las propiedades y características de cada sustancia y compuesto empleadas en esta artesanía, con ello se adaptaron ciertas normas para los talleres pirotécnicos previniendo accidentes y explosiones. Se determinó que los espectáculos nocturnos al momento de quemar los fuegos artificiales sean a orillas de ríos y a cierta distancia mar adentro para que así el agua actúe como espejo y las luces puedan producir un efecto de espejo a las explosiones y luces de colores.

La pirotecnia en el Perú

Aunque existen ciertos escritos de manera dispersa en relación a este arte y su presencia en nuestro país, podemos afirmar que los invasores españoles trajeron nuevos oficios artesanales, entre ellos a los pirotécnicos. Esta artesanía fue primeramente practicada por españoles y con el transcurrir del tiempo por criollos, muy posteriormente se permitió a mestizos que trabajaran en calidad de ayudantes, debido a la “nobleza” de esta actividad, los pirotécnicos durante la colonia eran artesanos de suma consideración y privilegios entre la población y las diversas festividades, poseían amplio respeto y vivían rodeados de admiración.

Sin embargo, eran egoístas con sus conocimientos y sólo lo transmitían a sus hijos o parientes muy cercanos bajo severas promesas y entredichos. Generalmente sus propiedades en donde laboraban quedaban en las afueras de las ciudades por dos motivos; el primero era para prevenir de sus accidentes a los vecinos y en segundo lugar para evitar que sus competidores puedan espiarlos, puesto que constantemente experimentaban nuevos productos.

El primer contacto de nuestros pobladores con la pólvora de uso militar serán trágicos, sin embargo, años posteriores aprenderemos a confeccionarla y a utilizarla en contra de los españoles, es el caso de la resistencia de los incas en Vilcabamba.

Con el transcurrir del tiempo, la Iglesia Católica jugará un papel importante para que la afición y el gusto hacia los fuegos artificiales se expandiera entre la población peruana. Recordemos que durante la Colonia la Iglesia tuvo papel relevante sobre la educación y conciencia de las masas dominadas colocándose incluso al frente del progreso y limitación de la tecnología.

El control social empieza a imponerse sobre todas y cada una de las actividades del hombre andino, para tal efecto tendrá cierto control de los oficios técnicos, para así, reforzar su reafirmación institucional como religión e iglesia, por lo que se vale de todas las artes y oficios para la construcción, amueblamiento y decoración externa e interna de sus templos, catedrales, monasterios y capillas para magnificar al todo poderoso, divino, milagroso, mágico y todopoderoso Dios blanco.

Muchos talleres artesanales dependían económicamente de esta actividad, por tanto, estaban controlados o promovidos por esta bien organizada institución, logrando anular todas las bondades de la tecnología incaica.

La artesanía pirotécnica indudablemente fue utilizada para impresionar a la población aborigen, demostrar el poder del nuevo Dios y de esta manera tratar de disuadir y aplastar el “paganismo” de la cultura andina. A pesar de la resistencia religiosa, el hombre peruano fue asimilando y reinterpretando estas nuevas características hacia una religiosidad popular dando como resultado una cultura híbrida en sus diversas manifestaciones culturales.

La pirotecnia como arte en Arequipa

Según el Sr. Pirotécnico Daniel Torres Rodríguez, de 93 años para Mayo de 1989, afirmaba que:

La primera promotora de la pirotecnia en Arequipa fue la señorita Francisca Hernani Gongalin, él es la anfitriona de la pirotecnia en Arequipa, se casó con un Sr. Manuel Rodríguez de profesión ebanista y en ese entonces los cuetes los confeccionaban en cuero, no sé de qué clase de cuero serían, sólo miraba que eran de cuero, no eran con fulminantes, eran pura pólvora nomás, con mecha de pita. Esta señora vivió en Miraflores entre las calles pasaje Melgar, Tarapacá y Tacna y Arica...hasta la fecha aún existe la casa...ella sólo confeccionaba cuestión de cuetes y castillos de palo, no sabían hacer los castillos de ahora, esos cuetes se llamaban “tamales” se hacían un grupo, un montón de cuetes de cuero bien amarraditos se les hacía en ruma y así embolsados de esta forma (pirámide) se les hacía explotar por lo que su sonido era diferente, más opaco.

En cambio los castillos de aquella época eran de madera especial que no pesaba y era liviana, se les llamaba “Pájaro bobo”, eran especiales para los castillos, estos terminaban en punta, como un lápiz, tenían cuatro caras como los actuales, pero no giraban como los de ahora. Luego años después llegó un limeño y se alojó a la casa de esta señora Hernani de Rodríguez, el nombre del limeño no me acuerdo...este fue el promotor de los castillos de caña...una vez que este limeño les enseñó a algunos cuantos, se fue a su tierra...

La gran mayoría de los pirotécnicos siempre han estado concentrados en Miraflores, antes había una calle que se llamaba “Los cueteros”, en esa calle vivían sólo pirotécnicos con sus familias...por lo que yo recuerdo siempre se han usado los cuetes para las fiestas de Arequipa, antes del conflicto con Chile pues ya existía esa costumbre...”

Esta versión la podríamos ubicar a inicios de 1900, aunque no es definitiva, hoy en día, los jóvenes pirotécnicos para acrecentar su cartera de clientes y darse a conocer, salen en busca de los alferados de las fiestas tradicionales hasta sus domicilios para ofrecer sus productos presentando un presupuesto económico y detalles de cada uno de ellos, otorgando su nombre y dirección en tarjetas de presentación.

Cuando un maestro pirotécnico ha sido contratado por varias fechas y su tiempo es escaso, generalmente declina cortésmente y lo deriva a otro maestro artesano de su confianza, “total hay para todos” es la frase que argumentan, salvo que sea un cliente antiguo, aún así, saben que por incumplir alguna entrega de su trabajo su nombre quedaría manchado o lo que es peor al recargarse de trabajo bajan sus medidas de seguridad y eso significa un inminente accidente de muerte.

En Arequipa, la diferencia entre un maestro pirotécnico y otro, es la garantía personal que brindan a cada uno de sus productos, pues este refleja su experiencia, creatividad, investigaciones empíricas y sus cuidados en la preparación del tipo de pólvora, armado, ejecución y presentación de cada juego pirotécnico. Luego de cada jornada de labor los pirotécnicos generalmente de manera anónima escuchan los comentarios del público y de sus clientes para mejorar cada vez más sus artesanías. A veces suelen ocurrir ciertos errores por la imprudencia del público o factores climáticos. Sin embargo, en muy pocos casos se menciona públicamente al autor de los juegos artificiales, sólo se le menciona al alferado que hace las veces de cliente-devoto que paga por los castillos, troya o juguetería pirotécnica dando buena impresión de su jerarquía y buen nombre ante el pueblo. Los pirotécnicos gustan de ser muy bien atendidos en comidas y bebidas espirituosas.

El clima soleado y seco de la ciudad de Arequipa favorece a esta artesanía la mayor parte del año y debido a su ubicación pueden fácilmente conseguir fácilmente sus materias primas, de esta

manera pueden además de gozar de todas las comodidades y servicios que brinda la ciudad a sus respectivas familias.

La Asociación de Pirotécnicos de Arequipa

En 1986 existía la intención de las autoridades políticas y policiales de erradicar totalmente esta actividad, por lo que deseaban cancelar todos los permisos y licencias otorgadas a estos artesanos por considerar que es una actividad muy peligrosa dado que la actividad subversiva había crecido ostensiblemente en el país. Es así que las autoridades policiales convocaron a una reunión a todos los pirotécnicos de la ciudad y les comunicaron de sus intenciones, la reacción de los artesanos fue inmediata, increparon tales propósitos y alegando que esta artesanía era su único medio de subsistencia y una tradición cultural del pueblo. Luego de una serie de coordinaciones y sesiones logran organizarse bajo una estricta defensa de sus derechos constitucionales, por lo que el 6 de Enero de 1987 es inscrita la ASOCIACION DE PIROTECNICOS DE AREQUIPA, ante Registros Públicos, cuyos 38 integrantes establecen lo siguiente:

1. Ser un ente que coordine y apoye a todos los socios que sufran algún accidente de trabajo, posean o no autorización para laborar, su alcance es también para cada operario.
2. Ser un órgano de protección legal y efectivo para todos sus miembros componentes
3. Ser una organización que sea el canal por el cual se concreten las ayudas económicas para aquel socio que haya sufrido algún accidente, estando todos los miembros en la obligación moral y voluntaria de aportar una cuota de dinero para cubrir los gastos que pudiera demandar; en caso de fallecimiento, la Asociación estará en el deber moral y económico de sufragar los gastos de sepelio de manera total del socio fallecido, además de hacer un aporte económico a los deudos por un breve tiempo, según sea el caso.
4. Coordinar la compra de materia prima en grandes cantidades para evitar intermediarios y obtener los insumos a precios más baratos, además de asegurar una dotación permanente para cada socio.
5. Ser la entidad encargada de recibir todos los pedidos de los clientes cuando exista demanda, para distribuir de manera equitativa el trabajo a los socios, en especial para aquellos que se encuentran desocupados.

Posteriormente se intentó contactarse con pirotécnicos de Puno y Cusco para organizar la Federación de Pirotécnicos del Sur, pero no existían estas organizaciones en otras ciudades del sur del Perú, por lo que fueron imposibles dichas acciones, perdiéndose esta oportunidad.

La Asociación eligió como Día del Pirotécnico el 6 de enero de cada año y tiene como patrona a la Virgen de Chapi, día en que luego de la acción litúrgica se realizaba la presentación de una docena de castillos, decenas de juegos pirotécnicos, comida, bebida y baile general, los socios estaban en la obligación de pasar el cargo de manera voluntaria. Lamentablemente luego de algunos años todo esto se fue perdiendo y no se le otorgó la continuidad del caso.

Pirotecnia, religiosidad y sociedad popular

Entendemos que una sociedad a través de su religiosidad popular se encuentra compuesta por ritos, creencias, normas y formas de organización social, por medio de las cuales los seres humanos se comunican ante Dios, proyectan su fe, sus sentimientos y emociones para solicitar alguna necesidad o simplemente para agradecer algún favor o milagro, para lo cual ha creado todo un complicado sistema de símbolos y rituales que condicionan el modo de ser, pensar y actuar por parte de la población que puede ser de manera individual o colectiva. La iglesia católica considera

a la religiosidad popular como una subcultura, que es materia constante de estudio e investigación para una efectiva evangelización.

Los rituales son acciones simbólicas que tienen por objetivo reorientar las fuerzas sobrenaturales y contrarrestar situaciones adversas por intermedio de expresiones diversas que estarán en constante evolución o mutación en la fortaleza espiritual de cada persona.

Los fuegos artificiales en cualquiera de sus formas durante los ritos religiosos no son parte del verdadero ritual sacramental, la iglesia rechaza el uso de estos artificios por considerarlos parte de una ideología pagana, pero lo permite y tolera porque estas costumbres incentivan a la fe canalizando una forma de manifestación popular.

La presencia de la pirotecnia es innegable antes, durante o después de una festividad según los usos y costumbres de una localidad que han sido aceptados como parte de su cultura viviente y son entendidos como normas sociales de comportamiento, incluso las artesanías pirotécnicas son considerados objetos de ofrenda que han de ser sacrificados como un medio mágico-religioso de comunión y comunicación entre el hombre y Dios, propiciando la unidad social, identidad cultural y la vinculación espiritual del grupo humano, sobresaliendo temporalmente los devotos o alferados de una fiesta porque adquieren cierta relevancia socio-cultural, económica y religiosa. Esto ayuda a la representación ideal y mágica del mundo como acción sobre el mundo material, se logra un mayor sentimiento de seguridad y ayuda a renovar las esperanzas frente a la propia vida, que no es nada fácil por cierto, debido a sus propias implicancias y problemas actuales.

Superintendencia Nacional de Control de Servicios de Seguridad, armas municiones y explosivos de uso civil.

En nuestro país, en el año 2012 se crea esta institución que pertenece al Ministerio del Interior y que a través de su Gerencia de Explosivos y Productos Pirotécnicos de Uso Civil controla esta actividad artesanal, anteriormente tuvo un desarrollo histórico ya que oficialmente desde 1964 ya se había creado una Dirección encargada de este tipo de actividades. Existe además un marco legal que ha ido normando la actividad pirotécnica, como son la Ley N° 27095 (1999), Ley N° 29915 y Decreto Legislativo N° 1127 (2012). La pirotecnia de uso civil y sus artesanos continúan en su proceso de formalización y los peligros no han disminuido debido a la propia naturaleza de la sociedad popular, informalidad y su falta de visión empresarial. Sin embargo, la pirotecnia se ha institucionalizado en la sociedad como parte de su sistema cultural en actividades religiosas, cívicas o no cumpliendo un rol importante en la sociedad peruana urbana o rural.

Conclusiones

La pirotecnia es una actividad artesanal que ha permitido una alta especialización de los artesanos, quienes cumplen funciones importantes en el desarrollo de fiestas cívicas, festivas y religiosas a nivel local y nacional. A pesar de su alto riesgo, creatividad e innovación se carece de conocimientos científicos de cómo actúan los componentes químicos que manipulan, por tanto, a veces surgen lamentables accidentes no sólo en su fabricación sino también en su proceso de transporte y comercialización.

Por otro lado, esta actividad artesanal ha despertado en la población una deseabilidad cultural tal, que los artesanos deben dedicarse a tiempo completo a su actividad, para la satisfacción de un mercado que exige de sus servicios a lo largo de todo el año, podemos afirmar que es una artesanía de las más rentables de nuestro país.

Los pirotécnicos de Arequipa pudieron desarrollar un mecanismo de autodefensa y ayuda frente a diversos problemas. Han instalado una fecha que reafirma su actividad económica y religiosa ante la Virgen de Chapi como su santa patrona en símbolo de su fe católica.

Y finalmente, a pesar de que la Superintendencia Nacional de Control de Servicios de Seguridad, Armas, Municiones y Explosivos de Uso Civil a cargo de la Policía Nacional del Perú y peritos respectivos, amparados en Ley N° 27095 (1999), Ley N° 29915 y Decreto Legislativo N° 1127 de diciembre de 2012 la pirotecnia de uso civil y sus artesanos continúan en su proceso de formalización y los peligros no han disminuido debido a la propia naturaleza de la sociedad popular, informalidad y a su falta de visión empresarial. En ese sentido la cultura se sobrepone sobre la ley del Estado, por lo tanto, la pirotecnia se ha institucionalizado en la sociedad como parte de su sistema cultural en actividades religiosas y cívicas cumpliendo un rol importante en la sociedad peruana urbana o rural.

Referencias

- Céspedes, M. (1996). *Ensayos de Antropología N° 1*. Arequipa, Perú: Facultad de Ciencias Histórico Sociales, UNSA.
- Esposa, J. (Ed.).(1945). *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana, Tomo 44*. Barcelona, España: Editores.
- Gonzales, J. (1987). *La religión Popular en el Perú*. Cusco, Perú: Editorial IPA.
- Marzal M. (1985). *El sincretismo Iberoamericano*. Lima, Perú: Editorial PUCP.
- Marzal M. (1983). *La Transformación Religiosa Peruana*. Lima, Perú: Editorial PUCP
- Superintendencia Nacional de Control de Servicios de Seguridad, Armas, Municiones y Explosivos de Uso Civil. Recuperado de www.sucamec.gob.pe/